



## (CUENTO)

Se hablaba de las bellezas de las regiones andaluzas y del carácter bromista por excelencia de sus hijos, cuando el general Moncada exclamó:

—¡Oh, Andalucía! Una trianera me dijo que la había hecho Dios un día que se despertó riendo.

La primera vez que visité Sevilla me ocurrió un lance que no carece de gracia, y que os contaré si tenéis paciencia para escucharme; pero como jamás tuve condiciones para narrador, os suplico que me mandéis callar, leal y francamente, al primer bostezo.

De esto hace muchos años: como que entonces lucía con orgullo las dos estrellas de mi uniforme y no había ni señales de esta monstruosa calva.

Tenia yo unos asuntos en aquella Audiencia, y desesperado de verles el fin, decidí, aconsejado por mi tío Pablo, trasladarme á la perla del Guadalquivir para solucionarlos de una vez para siempre.

—En cuanto llegues—me dijo mi tío—te ves, en mi nombre, con el Marqués de la Plata, y está seguro de que ha de servirte.

El nombre del Marqués era popular en Sevilla, no sólo por su grandísima influencia, sino por su carácter, dado á las fiestas, sus aficiones democráticas y, sobre todo, su ventura en cuestiones amorosas.

Emprendí el viaje en unión de Manolo Trilles, que se ofreció á acompañarme en calidad de simple *touriste*, y tan luego como llegamos á la

«... ciudad bravia,  
que entre antiguas y modernas,  
tiene trescientas tabernas  
y una sola librería»,

como dijo el poeta, me dirigí á casa del Marqués para ver el modo de acabar con mi endemoniado asunto. No se hallaba en Sevilla, según me dijeron, y como había de tardar unos días en volver del campo, donde se encontraba, discurrió en seguida Manolo la manera de entretenerlos del mejor modo posible.

¿Habéis oído hablar del café Burrero?

Pues allá nos fuimos una noche para admirar su fama de cerca, y aunque el tal café no nos pareció cosa del otro jueves, no estoy arrepentido de la visita que le hice, pues la casualidad lo escogió para lugar del lance que voy á referiros.

Todos sabéis que entre las innumerables cualidades buenas de Trilles cuenta dos debilidades grandísimas: la de hablar, venga ó no á cuento, de sus títulos y distinciones, y la de creerse competentísimo en asuntos judiciales. Y aquella noche, excitado tal vez su cerebro por las continuas libaciones, y quizás quizás por los soberbios ojos de las cantarinas, comenzó á narrar una de hechos criminales, alabando de paso la *guapeza* de ciertos individuos y poniendo de manifiesto la serenidad de algunos asesinos célebres, que os aseguro que casi llego á marearme con su charla.

En la mesa próxima á la que ocupábamos se hallaba un sujeto, que no carecía de distinción, y que parecía ocuparse con atención de lo que hablábamos.

Como entre españoles una conversación se entabla fácilmente, á los diez minutos el sujeto aquél se entendía con nosotros, y atento á la verbosidad de Trilles, él también daba detalles de algunas causas célebres, diciendo alguna vez:

—La ejecución de ese criminal la presencié yo: fué una cosa curiosísima. Y comenzaba á extenderse en detalles hasta que Trilles le atajaba, exclamando:

—Toda la causa la conozco perfectísimamente. Le correspondió á mi tío, el eminente magistrado tal. Y seguía hablando, y más hablando, satisfaciendo pueriles vanidades con la cita del nombre de su pariente el presidente de esta ó aquella Audiencia, por el que conoció este ó aquel proceso; hasta que nuestro *desconocido amigo*, haciéndose dueño de la conversación, se entró en una serie de explicaciones acerca del instrumento que se emplea para ajusticiar á los reos, que no perdonó un solo tornillo, llegando hasta dibujarlo todo para mejor comprensión nuestra, con rara habilidad, indicándonos, al mismo tiempo, el modo más fácil de servirse de él.

—Conozco todo esto al detalle,—acabó diciéndonos con alguna turbación,—porque yo, señores míos..., la sociedad lo cen-

sura..., pero es un oficio como otro cualquiera... ¡Soy el ejecutor de la justicia de esta Audiencia!

Aunque fui siempre ajeno á preocupaciones, confieso que lamenté haber hablado con un hombre que tenia una ocupación tan depresiva, y en cuanto á Trilles enmudeció como por encanto.



El otro conoció nuestra repugnancia y no despegó los labios más.

A poco salimos del café, sin apenas mirar á aquel individuo, y ya en la calle comentamos el suceso, jurando

y perjurando Manolo, que él, desde luego, en cuanto empezó á hablar, descubrió en aquel hombre señales de algo que no le agradó en absoluto.

Y discurriendo así, llegamos á la fonda donde nos hospedábamos.

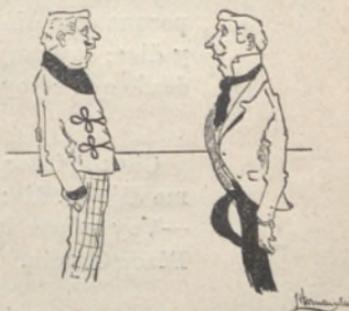
Al día siguiente me desperté antes que Manuel, y después de dar unas vueltas por la ciudad, me dirigí á casa del Marqués, que ya había regresado.

Me introdujeron en una habitación, donde esperé breves instantes, y al sentir abrir una puerta á espaldas mías, miré, y con una sorpresa que me produjo terrible turbación me encontré delante del ejecutor de la justicia, que me miraba entre socarrón y sorprendido también.

El verdugo de la noche antes no era otro que el propio Marqués de la Plata, que llevado de su carácter alegre, nos embromó de la manera que acabo de referiros, haciéndonos que evitásemos su saludo al salir del café.

Al excusarme por ello, contestó sonriendo:

—Perdone usted también mi chanza; pero como su amigo tomó para sí y para sus parientes todas las profesiones y títulos que dan honra, me vi en la precisión de quedarme con ese oficio tan vil, por ser casi el único que me dejaba.

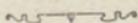


El Marqués y yo nos hicimos más tarde grandes amigos, y excuso deciros que mi asunto se solucionó favorablemente.

César Jueyo



### **Cuestión de nombre.**



Muy desgastado, arqueado,  
cabeza fenomenal,  
el andar descompasado...  
¡Y á éste le llaman Marcial!



A Juan Peña Berroqueña  
dió Consuelo el corazón,  
y ahora dicen con razón  
que es un corazón de *peña*.



Pagó á Olvido su amante un buen vestido,  
y al comprar á su esposa un mal sombrero  
dijo al ver que gastó todo el dinero:  
—Hoy no traigo dinero por *olvido*.



Riñó con Amparo, Caro,  
porque cometió un desliz,  
y dice: soy muy feliz  
desde que estoy sin Amparo.



Cierto pintor de historia  
me dijo un día:  
—Voy en pos de la *gloria*...  
Pérez García.



Segunda se unió con Quero,  
y esto la gente lo funda  
en que ella tiene dinero,  
y él se casó *con segunda*.

J. Sabau y Homero

# BROCHAZO



Luce pura la pálida diosa  
con su brillo fantástico y frío,  
y retratan su faz luminosa  
los movibles cristales del río.

.....  
Y como hebra de plata que brilla,  
medio oculto entre hierbas y hoja,  
el gusano de luz en la orilla  
lucecilla fosfórica arroja.

—  
El laurel que en las márgenes crece,  
su silueta gentil columpiando,  
satisfecho y tranquilo se mece  
con sus hojas las aguas besando.

—  
Se oye lejos con mágico ruido  
la plegaria continua del viento,  
que produce en el sauce dormido  
compasado y gentil movimiento.

—  
Más allá todavía se siente,  
como voz de dolor y de queja,  
el sonoro graznido estridente  
que produce nocturna corneja.

—  
Más allá, mil monótonos ruidos,  
de las noches ignotos misterios;  
más allá... mil acentos perdidos  
del espacio en los vastos imperios.

.....  
Luce en tanto la pálida diosa  
con su brillo fantástico y frío,  
y retratan su faz luminosa  
los movibles cristales del río.

*Alberto L. Argüello*

## Á UNA CARMEN

Es tu nombre, Carmencita,  
dulce, bello y armonioso,  
y compónenlo gracioso  
*Carmen* bello, oculta *cita*.

Y por eso tú, al nacer,  
vieron las virtudes bellas,  
que ancho campo para ellas  
era tu pecho, mujer.

Y como saben que tu alma  
es puro campo de flores,  
en sus tranquilos amores,  
de reina te dieron palma.

Y en mi *Carmen* sonriente,  
do tu corazón palpitas,  
todas ¡ay! se dieron *cita*  
para morar dulcemente.

*Ignacio María del Alcázar*

---

## Bacanal.

Algazara, gritos, ayes,  
carcajadas de doncellas,  
canciones, olés, insultos,  
alegría, mucha *juerga*;  
las guitarras preludiando  
las típicas peteneras,  
montón de carne hacinada  
sobre la límpida mesa;  
champagne, copas rotas, ruido  
de destrozadas botellas,  
una bofetada, un grito,  
un hombre caído en tierra,  
mucho sangre, gran tumulto  
de gentes que vociferan,  
un cadáver... Nada ocurre:  
es de la orgía la fiesta.

*Juan Bosch*

## Epigramas

En la fábrica de sillas  
hay empleado un mozuelo  
que lleva todos los libros  
y hace todos los *asientos*.



La llave estaba perdida,  
y el mundo cerrado, y fué  
por un hacha, con la que  
creyó forzarlo en seguida.

Estaba tan iracundo  
y tanto golpazo dió  
que su mujer exclamó:  
—Parece esto el *fin del mundo*.



A mi marido le asombra  
que alguna vez quiera ir yo  
sola á los toros, y no  
me deja *ni á sol, ni á sombra*.



Cierto señor está chato  
porque un jaco le tiró,  
y por el golpe quedó  
sin nariz y sin olfato.

A fuerza de trabajar,  
montar bien ha conseguido;  
mas le *ha costado un sentido*  
el aprender á montar.

A una mujer doctorada  
muy pintada se la ve,  
y no extraño digan que  
es una chica *ilustrada*.



En viñas tiene un caudal  
bastante fuerte, un muchacho,  
que por vicioso y borracho  
va mermando el capital.

Gasta más de lo que debe  
y así sus deudas aumentan;  
de cuanto sus viñas rentan  
el *liquido* se lo bebe.



—Chico, mañana me marcho;  
voy á París —¿Y á que vas?  
—Voy á comprar novedades.  
—Pues que no haya *novedad*.



A un parroquiano, escritor,  
un oficial preparaba  
para afeitar, y elogiaba  
sus condiciones de autor.

El maestro, muy guasón,  
dijo entonces: —¡Ya se ve!  
antes de afeitarle á usted  
está dándole *jabón*.

Jesé M. Solís y Montoro

## Cuento.



Una señora y su hijo,  
que del teatro salieron  
al empleado pidieron  
contraseña, y éste dijo:  
—A usted sí se la daré,  
pero al niño no hace falta;

que es su hijo, á vista salta,  
y le *reconoceré*.  
Y agradecida la madre,  
dijo al acomodador:  
Gracias, es usted, señor,  
mucho mejor que su padre.

Agustín Fernández

## Invernales.

~\*~\*~

El aguacero canta en las vidrieras  
de mi balcón, su canto,  
y dice su tenaz repiqueteo  
• los vidrios azotando:

—Yo desciendo, mortal, de esa lejana  
extensión que tú miras,  
donde figuras que se esconde el cielo  
en que tu Dios habita.

Yo desciendo de a lí, y allí no hay nada;  
aquello está vacío;  
cuando el sol en vapores me convierte,  
yo esa región habito.

¡Mortal! No dudes; la extensión lejana  
en soledad reposa;—  
y mi balcón siguieron azotando  
las desprendidas gotas.

—  
Los copos de la nieve blanquecina  
cayeron silenciosos,  
cual lágrimas de plata, congeladas  
en el cielo remoto.

Y dijeron:—Bajamos de allá arriba,  
de allí donde está el cielo,  
á tender sobre el mundo adormecido  
el manto del invierno.

¡Mortal, confía! En la extensión lejana  
duerme la primavera;  
el aliento de Dios, verterá pronto  
su embriagadora esencia.

—  
En el Oriente apareció la aurora;  
de la lluvia y la nieve cesó el canto;  
la nieve, coronaba el alto monte;  
en el suelo, la lluvia formó barro.

*José Martínez Albacete*



Ni siquiera de pasada intentaré ocuparme para nada de las que explotan nuestros ferrocarriles, nuestro gas, nuestra electricidad, nuestro hierro y tantas otras cosas á cual más útiles y convenientes.

Las compañías extranjeras de que hablo son las que, ya con música ó sin ella, ora en verso libre ó atado, ora en prosa vil á veces, vienen todos los años por la primavera, como las golondrinas, y actúan como líricos ó trágicos en nuestros coliseos.

Generalmente no se las entiende, aunque se las ve y se las oye; pero esto no es obstáculo para que las personas de cierto viso acudan al teatro y hasta lo pongan de moda; ni es tampoco inconveniente para que se rían á mandíbula batiente de cualquier chiste que ellos creen adivinar en la obra que se representa.

Pero suele ocurrir muchas veces que lo que el espectador cree una gracia, es una sentencia de Bossuet ó un pensamiento de Manzoni, y los actores que están en escena, al oír el murmullo de las risas, se miran todos asombrados unos á otros como preguntándose:

—¿De qué mil diablos se reirán? ¡Como no sea del sombrero del galán, que parece una cafetera rusa!

Pero váyanse estas veces por otras en que el libro, por boca del actor, *suelta* una de esas chistosas ingeniosidades que harían reír al fiscal más serio (aquí no aludo, por supuesto, al señor fiscal de imprenta) y entonces hay quien se estremece, se pone lívido y exclama:

—¡Cáspita! ¡Eso debe ser muy grave!

Mucho ayudan los ademanes y la expresión del rostro para dar á entender un pensamiento ó una idea, pero esto no basta y el espectador se convierte en un sordo como una tapia, que tiene que entender lo que dicen los actores por las señas.

Por eso á las representaciones de compañías extranje-

ras podrá acudirse sin abrigo, pero sin gemelos jamás. El que deje de mirar al escenario corre el peligro de quedarse en ayunas. Todo el argumento tiene que entrar por los ojos. Es claro que hay excepciones; pero la mayoría, crean ustedes que no entendemos gran cosa y tenemos que acordarnos de la traducción castellana para entender *la otra*.

A veces basta que un ciudadano diga, sin atender á la escena, pero sí á una hermosura de un palco platea:

—¡*Barástolis!* ¡Qué chica más guapísima!

Y en seguida se echa á reír un señor de una butaca próxima y poco después ríe hasta el paraíso, mientras un acomodador que fué pinche de cocina cuando era joven, en Nápoles, y entiende algo del idioma *di Napoli*, se pregunta:

—¿*Barástolis?* No me suena... como no sea el nombre de ese actor...

Con las compañías francesas pasa lo que con las italianas, pues aunque el idioma es más conocido, es lo que dice un amigo mío:

—Estas gentes hablan el francés de un modo que parece ruso.

Es que el que así habla, *parla* el francés como un galgo el español.

Yo, por mí, ya pueden decir lo que quieran las compañías extranjeras.

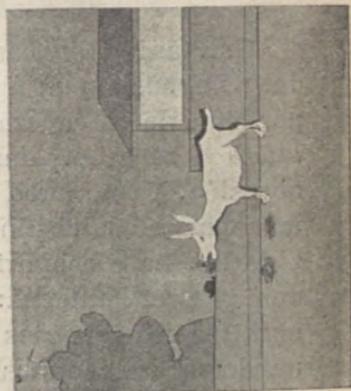
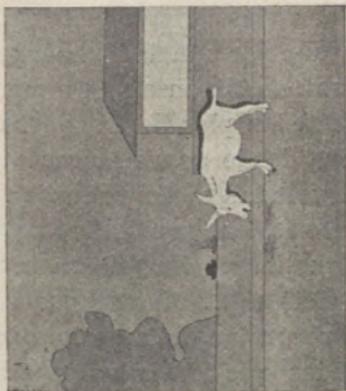
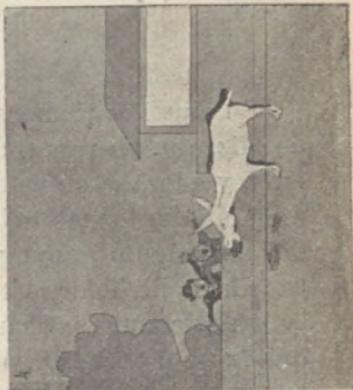
Yo las veo venir y... nada, tan tranquilo.

La primera vez que estuve en una de estas representaciones en lengua extraña, eché de menos un libreto con los chistes, cantares y argumento que tuviera la obra, y un paraguas nuevecito que no he vuelto á ver más.

*Manuel de F. Tolosa*



ESCHER KUNST



## Ερος-ημεν.



Un religioso benedictino, misionero en Orienta, registrando antiguos pergaminos en una biblioteca de Epiro, encontrós con algunos palimpsestos que tradujo al castellano, y que dieron á conocer las anécdotas de amor que copio á continuación.

X

### UNA LÁGRIMA

En aquellos tiempos era Amasis el poderoso soberano de Mizzain. La reina, muy bondadosa y muy bella, creíase feliz, y adoraba en su esposo. La flor de los amores regios exhalaba entonces toda su fragancia de castidad, porque el tabernáculo conyugal no había sido aún profanado con sacrilegio de holocaustos prohibidos.

Mas, como casi siempre acontece, no faltó una sierpe que fuese á turbar la placidez de aquel paraíso. Y fué bajo la forma de una seductora esclava traciense: Rodopisa.

Después de su esposa, lo que más amaba el monarca era un león de Nubia, un fornido y hermoso león de ojos azules. Un oráculo habíale augurado que su destino estaba íntimamente ligado con el de aquella bestia. Por lo tanto, Amasis dedicaba muy solícitos cariños á su irracional *ad latere*: jamás se separaba de él.

\* \* \*

Una tarde paseábase el Faraón por una de las márgenes del Nilo, cuando un águila que pasaba en aquel momento por cima de su cabeza, arrojó á los pies del monarca un *tatbeb* ó zapatito. Amasis tuvo desde aquel instante una obsesión. Ya no hubo para él veladas ni ensueños en que no se mezclase obstinadamente la imagen del misterioso zapatito. La propietaria de aquella prenda (si era mujer) debía de ser bellísima: él lo pensó así... Días después, una multitud de emisarios regios recorrían el Imperio, preguntando por los caminos y ciudades que era la voluntad del gran rey que la persona de quien fuese la prenda en cuestión se presentase inmediatamente á la corte...

\* \* \*

Cuando la bellísima esclava estuvo á presencia de Amasis, después de haber calzado con su propia real mano el

antes desnudo y sonrosado piececito, no tuvo ningún escrúpulo él, el soberbio dueño del más brillante de los tronos, en postrarse de hinojos y adorar aquel prodigio de virginal hermosura... Durante la famosa *noche de sesenta horas* apuró el enamorado Faraón todos los más embriagadores deleites; más dichoso que su futuro colega, el amado de la sunamitha, encontró en una sola mujer, ó, mejor dicho, en un santuario palpitante y sonorado, todos los tesoros de belleza y de virginidad dignos de homenaje... Y fué, por la gracia del Monarca, libre y rica la hermosa esclava, para quien se perpetuó el recuerdo de aquella *honra* con la visión perenne del cincelado *convólutus*, regalo nupcial del primero y más galante, poderoso y noble de sus amantes afortunados...

... El león de Nubia no presenció el sacrificio: el Rey no quería testigos inoportunos en el egoísmo de su aventura sacrilega...

\*  
\*  
\*

Cuando el voluptuoso idilio hubo concluído, el monarca infiel, trémulo de vergüenza, se dirigió á la cámara de su esposa. Silencio de tumba reinaba en el aposento de la dulce soberana... Amasis contuvo á duras penas un sollozo que trataba de escaparse del fondo de su pecho... A los pies de la reina dormida, velaba el hermoso león de ojos azules. Quiso el monarca acariciarle, pero retrocedió con miedo, porque un rugido potente, prolongado, pavoroso, fué *el comentario* de la fiera. La reina despertó.. y una lágrima brilló en sus ojos...

—«¡Oh, mi reina, adorada esposa mía—dijo el omnipotente señor de Mizraim, llorando y de rodillas,—perdóname... te lo suplico por el amor de Isis... Grande ha sido mi culpa: he desafiado en un rató de locura el poder del destino, he alejado de mí mi león de ojos azules, te he sido infiel; pero es mi arrepentimiento inmenso, como mi delito... Perdóname... te lo juro por Osiris: ¡jamás, mientras yo viva, volverá á resonar en mi palacio el eco de ese rugido, ni jamás por mi culpa volverá á brillar en tus ojos esa lágrima..!»

*Antonio S. Briceño*

## Amor... del estómago

A mi amigo E. Reglero  
aunque en su vida ha sido cocinero.

Fregando los platos  
te ví una mañana,  
tan fresca y lozana  
cual rosa de Abril.

¡Ay, mi cocinera!  
desde aquel momento  
estoy que reviento  
prendado de tí.

Y pienso soñando  
y pienso despierto;  
estoy medio muerto;  
tengo hambre... de amor.

Esto es el delirio,  
esto es la locura,  
es la desventura  
que tuve mayor.

Y aunque pienso tanto  
no creas que *pienso*;  
¡Oh placer inmenso!  
Si fuera verdad!

Es decirte, hermosa,  
que mi pensamiento,  
veloz como el viento  
á tu hornilla va.

Tanto como te amo,  
bella cocinera,  
merece siquiera  
te fijes en mí.

Acuérdate, hermosa,  
que aquí un desdichado  
peréce abrasado  
de amores por tí

Cuando aderezando  
estés las chuletas,  
perdices, cocretas,  
merluza ó salmón,  
mándame unos trozos  
de los mejorcitos,  
asados ó fritos,  
en prueba de amor.

*Agustín Fernández García.*

## ¡Un año más!

Rojos tus labios, tus mejillas rojas,  
al escuchar mis ruegos,

«Un año más espera todavía»,  
me dijistes riendo.

¡Un año! Loca estás. Largo es el plazo,  
mas no tiembles... te espero,

¡no quiero averiguar si son mentira  
tus palabras de fuego!

Te volveré á creer aunque me engañes.

Ya lo sabes, te espero,

¡aunque una voz me grita allá en el alma:

«un año más .. una esperanza menos!»

*J. Martín-Granizo*



M. P. y M.—El público no está por lo clásico; envíe algo original.

E. M. A.—Cantares, no.

¿Sirven?—Algunos, sí señor. En Madrid no existe el Saladero.

Puntito.—Por lo visto más de 8.000 compradores no piensan como usted.

F. S. y M.—Flojo, pero no malo.

M. M.—Esto no me gusta.

M. B. C.—Ni esto.

T. A. S.—Charadas, no.

J. C. U.—Empieza muy bien, pero el final es inverosímil.

M. M. y T.—Venga algo más alegre.

E. A.—Tampoco esto, porque preferimos algo original, y lo que envía es copia de un estilo muy conocido.

M. M.—Agradecemos sus indicaciones, y en parte ha quedado complacido. De política, nada.

A. y P.—Defectuosos.

J. A. P.—Idem.

C. M. y C. S.—Idem.

J. A. A.—Venga la firma.

La Pasionaria.—Bajo este título hemos recibido un bonito cuento que ni está terminado ni tiene firma.

B. T.—Floja.

J. G. M.—Tiene poco saliente.

Machaquito.—No dejamos de contestar ninguna carta.

L. A.—Pequeños defectos.

G. P.—Idem.

F. M.—No nos conviene su proposición, no editamos obras.

J. M. G.—Envíe algo cómico.

M. T. de R.—Esto no sirve. ¡Qué tristes están ustedes!

Crema de Bismuto.—Demasiado amorosa.

F. A.—Nada de desesperaciones amorosas, que no interesan.

## ADVERTENCIAS

Desde el próximo número se encargará de la dirección de EL ARTE el actual director de la *Revista Contemporánea* D. Pelayo Vizuete.

\*  
\* \*

En la próxima semana se ponen á la venta los números 3 y 4 al precio corriente.

# EL ARTE

REVISTA HEBDOMADARIA

## PRECIOS

de venta.		de suscripción.
Madrid, número.....	15 céntimos.	Madrid, trimestre..... 1,75 pesetas.
Provincias.....	15 »	Provincias, semestre..... 4 »
Extranjero.....	15 »	Extranjero, año..... 12 »
Á VENDEDORES DE MADRID.....		2,50 PESETAS MANO
Á CORRESPONSALES DE PROVINCIAS.....		2,50 » »

ADMINISTRADOR: DON JULIÁN SASTRE  
CAMPOMANES, 6, MADRID

TODA LA CORRESPONDENCIA AL SEÑOR ADMINISTRADOR

No se devuelven los originales, ni se pagan más trabajos que los que se solicitan.  
Las inserciones se hacen bajo la exclusiva responsabilidad de sus autores.

Se venden los clichés, á 0,03

### SELLOS PARA COLECCIONES

Ventas con 50 por 100 de descuento sobre el precio del catálogo.

FOTOTIPIAS DE LAS CAJAS DE CERILLAS, SUELTAS Y EN SERIES COMPLETAS

Envíos á provincias. (Consultas con sello para contestar.)

RICARDO SOTO

31, Jacometrezo, 31, - MADRID

### MADRID POSTAL

AGENCIA.—ESCRITORIO PÚBLICO

ALCALA, 2

Centro de suscripciones á «EL ARTE»